



A TODO EL PERSONAL DEL INTI

El 1 de noviembre de 2002 fui designado Presidente de la Institución. Por el artículo 6 del Decreto 923/97 que aprueba la estructura del organismo, el cargo tiene una estabilidad mínima de cuatro años.

Tratando de honrar ese concepto, tan necesario para poder diseñar y ejecutar un programa de largo aliento en una materia como la tecnología industrial, creí que era mi obligación abstenerme de tomar compromisos partidarios públicos, frente a la coyuntura electoral, a diferencia del derecho que asiste a cualquier Ministro o Secretario de Estado.

Sin embargo, creo que debo hacer algunas reflexiones sobre las elecciones presidenciales, justamente para ayudar a construir una cultura para el desempeño de un funcionario estable, tan poco analizada en nuestro país.

Tener estabilidad no puede significar no tener opinión y estar dispuesto a pedir instrucciones a la autoridad transitoria. Este temperamento entraría en abierta contradicción con el reclamo de estabilidad para contribuir a diseñar una política de largo plazo. En tal caso, se terminaría poniendo la idea de estabilidad al servicio personal de quien se aferra a un sillón y un sueldo. No es mi caso.

Hemos diseñado y puesto a consideración interna y externa una política para el INTI que intenta nuestro aporte a un país más justo, más rico y más independiente. Para consolidar este curso de acción no da lo mismo cualquiera de las propuestas presidenciales en pugna.

El país no será más justo, rico e independiente si se debilita la capacidad técnica y regulatoria del Estado. Tampoco lo será si el poder financiero fija las reglas. Tampoco lo será si la política exterior argentina se alinea mansamente con el proyecto despótico de la derecha norteamericana. Tampoco lo será si el gobierno nacional sostuviera que pobres hubo siempre y seguirá habiendo y por lo tanto reforzara la asistencia social elemental y la seguridad al mismo tiempo, como eje de una supuesta política de integración social. Tampoco lo será, finalmente, si reaparece dominante la idea que el futuro lo decide el equilibrio de mercados, que nunca han sido equilibrados, sino regidos por el más fuerte.

En ese escenario no habrá justicia, riqueza o independencia. No habrá desarrollo sustentable. No será necesario un organismo tecnológico solvente y fuerte.



*Ministerio de la Producción
Secretaría de Industria, Comercio y Minería*

Instituto Nacional de Tecnología Industrial

■ Premio Nacional a la Calidad 1999

■ Organismo Certificado ISO 9002

Por lo tanto, invito a mis compañeros de trabajo a asumir en plenitud su responsabilidad ciudadana, que no culmina en el acto electoral, pero empieza en él. Al elegir la boleta, ya que no tenemos garantizado el éxito, ante una crisis tan compleja, al menos alejémonos del horror. De cada uno de nosotros depende. Un abrazo para todos.

Buenos Aires, 24 de abril del 2003

Ing. Enrique M. Martínez